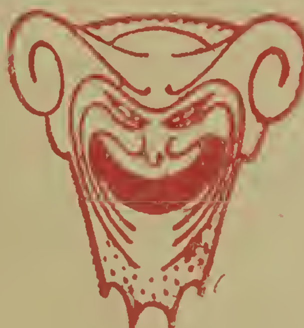
LA NOVIA DE DON JUAN

Entremés, original de

FELIPE PÉREZ CAPO



BARCELONA: Teatro Circo Barcelonés
SEVILLA: Teatro del Duque



Personajes del entremés:

Doña Inés
Brígida
Don Juan
Don Luis
El Comendador



PESETA

LA NOVIA DE DON JUAN

ENTREMÉS



Habitación en una casa de pueblo. Puerta al foro derecha. Ventana al foro izquierda. Dos puertas laterales. Una mesa con un velón, algunas sillas, una alacena, etc.

(Al levantarse el telón, la escena a obscuras y sola. Se oye dentro voces y silbidos. A poco se abre violentamente la ventana y asoma la cabeza por ella DON LUIS. Enciende una cerilla, y cuando se convence de que no hay nadie, salta y entra en la habitación.)

LUIS — Nos meteremos aquí y Dios dirá. *(Enciende otra cerilla y mira a todos lados.)* En esta casa no debe de haber nadie. ¡Ah, sí...! Ahora recuerdo... Es la casa del recaudador de contribuciones, que se marchó esta mañana con toda la familia al pueblo inmediato. Mejor que mejor. *(Golpes en la puerta.)* ¡Ya va! Encenderé este velón. ¡Que ya va! *(Después de encender el velón se dirige al foro y abre la puerta.)* Pasen ustedes, compañeros de armas y fatigas.

COM. — *(Desde la puerta.)* ¡Pero muchas más fatigas que armas!

(Entran en escena D.ª INES, BRIGIDA, el COMENDADOR y D. JUAN. Los cinco personajes visten los respectivos trajes del «Tenorio», muy deteriorados. Traen líos de ropa, sombrereras, etc.)

BRÍG. — *¡Qué noche, válgame el cielo!*

INÉS — ¡Ay, papá...! Yo creo que nos hemos metido en una cábila.

JUAN — ¡Qué más hubiéramos querido nosotros! Compaparado con este pueblo, el Rif es una especie de Montecarlo.

LUIS — Yo no he visto gente más incivil. Se está uno diciendo dos años seguidos lo brutos que son y no se ha dicho ni la mitad.

COM. — ¿Dos años...? Ni con la edad de la característica, cuyo origen se pierde ya en la noche de los tiempos.

BRÍG. — ¡Qué ocurrente! ¡Para chistecitos está la situación! ¡Muy ufano debe de encontrarse usted por habernos traído a esta apoteosis triunfal!

COM. — ¡Señora, algo había que aceptar! Desde que estuvimos en Turégano haciendo la pascua... del año pasado, no hemos tenido más que un *bolo*.

JUAN — El de Collado-Mediano.

LUIS — Y fué bastante más que mediano.

INÉS — Como que nos ajustaron por doce duros y nos dieron tres.

BRÍG. — ¡Y dos eran sevillanos!

COM. — ¡Qué recuerdo...!

JUAN — Nos presentamos con *La carcajada*...

COM. — Y nos marchamos hechos un mar de lágrimas.

LUIS — ¡Pero qué bien dijo el que dijo «que *cualisquiera* tiempo pasado fué bastante mejor»!

BRÍG. — Es verdad. Aquí no tenemos ni la esperanza de poder pasar los duros sevillanos.

COM. — Por supuesto, que en cuanto yo vea en la calle de Sevilla a Cañamaque, el agente que me ha proporcionado esta ganga, el escándalo que le voy a armar va a ser de veinticinco pesetas y las costas.

LUIS —
¡Por dondequiera que vaya
va el escándalo consigo...!

COM. — ¡Pero os parece...! Decirme que en este pueblo había una expectación loca por conocer el *Tenorio;* asegurarme que nos harían un verdadero homenaje, que nos harían hijos adoptivos de la localidad... Y ¿qué nos han hecho?

BRÍG. — ¡Nos han hecho correr!

INÉS — ¡Infames!

LUIS ¿Eh...? ¡Callarse!

(Vuelve a oírse dentro voces y silbidos.)

JUAN *¡Cual gritan esos malditos;*
pero mal rayo me parta...!

COM. ¡Ah! ¡En esos versos empezó el escándalo esta noche!

INÉS ¡Qué gente más soez!

BRÍG. ¡Qué manera de meterse con los artistas!

JUAN No hay ejemplo de público tan ignorante. Cuando yo terminé la relación del primer acto, diciendo:
Y lo que él aquí escribió,
mantenido está por él,
en vez de hacerme una ovación, que es la costumbre, se levantó un espectador que estaba en segunda fila, y me dijo a gritos: «¡Anda, tú, cómico; date ahora dos saltos mortales!»

INÉS Pues, ¿y en la escena del sofá?

JUAN De aquella bronca tuvo la culpa el guardarropa. ¡Ponernos un sofá que tenía una pata rota...!

INÉS ¡Cada vez que me acuerdo se me pone carne de gallina...! Decir yo aquello de
¡Arráncame el corazón
o amamé *porque te adoro...!*
y caerse la pata, fué cosa de un segundo. ¡Qué situación! Yo caí encima de éste *(Por Don Juan.)* que estaba a mis pies; éste cayó de espaldas sobre la concha, el apuntador empezó a pedir socorro, y el público, entusiasmado, aplaudía a rabiar, pidiendo que lo repitiéramos. Nosotros, atolondrados, abandonamos la escena, y el público entonces pidió que nos llevaran a la cárcel.

LUIS Gracias a los consejos del alcalde dejaron de gritar los espectadores y pudimos conseguir que siguiera el acto.

JUAN Al final de ese acto es, precisamente, cuando os mato a los dos. Ya vuestros cadáveres yacían en el suelo... De pronto se oye una

voz que dice: «¡Que mate a *tós* los demás cómicos y que le den garrote al asesino!»

COM. ¡Entonces cayó una patata al escenario!

LUIS Yo, asustado, me levanté.

JUAN ¡Y allí fué Troya! «¡Que lo mate de verdad!», gritaban todos.

LUIS Yo intenté dirigirles la palabra...

JUAN ¡Y hasta un par de alpargatas arrojaron a la escena!

COM. Patatas, pimientos, tomates...

JUAN *(Al Comendador.)* Usted yacía en el suelo rodeado de proyectiles. ¡Y qué proyectiles! En una ocasión miré y vi una calabaza en el suelo.

LUIS Eso ya es una exageración.

JUAN ¡Aseguro que la vi!

LUIS *(Por el Comeendador.)* Sería la cabeza de ese.

JUAN El escándalo era horrible.

Llamé al cielo y no me oyó,
y pues sus puertas me cierra...

y nos cerraba a todos, cogimos nuestro equipaje y salimos por la puerta falsa.

BRÍG. ¡Y lo que hemos andado para despistar a esos zulús!

JUAN Hasta que vimos una ventana entornada; éste saltó, nos abrió y aquí estamos.

BRÍG. Sin un céntimo y próximos a caer en las garras de una tribu salvaje.

COM. Pero, en cambio, con un apetito descomunal.

JUAN *(Aproximándose a la puerta de la derecha.)* ¡Hombre! Aquí hay una cocina. *(Movimiento general de sorpresa y de alegría.)*

COM. Vamos a ver si encontramos algo nutritivo. Hijos míos... Decid conmigo: *¡Allons, enfants de la patrie...! ¡Allons!*

INÉS Oye, papá... ¿Y si encontramos un pollo?

COM. Pues... ¡mucho más alón, hija mía!

JUAN
LUIS ¡Vamos! ¡Vamos!

(Vanse por la derecha D.ª Inés, D. Juan y D. Luis. Al ir a hacer mutis el Comendador, lo llama Brígida.)

BRÍG. Espera, Comendador,
porque te tengo que hablar...

COM. Me vas a hacer el favor,
Brígida, de no abusar,
porque me causas horror.

BRÍG. ¡Ingrato!

COM. Mira, mira... déjame ahora de tonterías, que no está el horno para bollos.

BRÍG. ¿Cómo? Pero, ¿es que has olvidado ya tus juramentos?

COM. Te aseguro que en este instante no me acuerdo de nada.

BRÍG. ¡Oh, qué desilusión! Pero yo no puedo resignarme.

COM. Haz lo que gustes.

BRÍG. Tú me aseguraste, cuando yo, ¡inocente!, cometí la tontería de entregarte mi corazón...

COM. ¡Pues, señor, era lo que me faltaba!

BRÍG. Tú me aseguraste que serías mío hasta la tumba. ¡Y lo serás!

COM. *(Encogiéndose de hombros.)* ¡Bueno!

BRÍG. Recuerda que has empeñado tu palabra. ¿No lo recuerdas?

COM. Sí, mujer.

BRÍG. Eso quiere decir mucho.

COM. Quiere decir que lo tengo todo empeñado.

BRÍG. *(Con entonación ridícula.)* ¡Ese tono me hiela el corazón!

COM. *(Haciéndola burla.)* ¡Pues yo tengo una gran satisfacción!

BRÍG. ¡No te burles! ¡No destruyas mis ilusiones! Mi cariño puede endulzar tus últimas temporadas.

COM. ¡Eres muy optimista! Si acaso... mis últimos *bolos*.

BRÍG. Piensa en que tu hija es la novia de don Juan, piensa en que se casará con él, que te abandonarán...

COM. Y me parece divinamente. El amor se ha hecho para la juventud.

BRÍG. ¡El corazón es siempre joven! Aquí hay uno que late por ti con todo el entusiasmo de

los veinte años. No seas tonto y compréndelo. Tu felicidad está aquí... Tu alegría aquí... Tu porvenir aquí...

COM. ¡Por venir aquí... me pasa lo que me está pasando!

BRÍG. ¿Tú última palabra...?

COM. *¡Piscis!*

BRÍG. ¡Oh! ¡Esto no quedará así! ¡Yo no puedo vivir sin amor! ¡Ay, pobre de mí! ¡Con las ilusiones que yo había alimentado...!

COM. Y ¿a quién se le ocurre, señora? Lo primero es alimentarse uno.

(Salen D. JUAN y D. LUIS, por la derecha, muy contentos.)

JUAN *¡Eureka! ¡Eureka*, señoras...!

LUIS Hemos encontrado en la cocina restos de un conejo con patatas.

COM. ¡Cielos!

JUAN Vayan ustedes a disponer la cena.

BRÍG. En el acto. *(Al hacer mutis, muy melosa, al Comendador.)*
¿Verdad que haremos las paces?

COM. ¡Nunca!

BRÍG ¿Cómo?

COM. ¡No hay tu tía!

BRÍG. Pero, ¿esta traición que *m'haces...?*

COM. *¡Traición es; mas como mía...!*
Pasa, cacatúa.
(Vanse por la derecha Brígida y el Comendador.)

LUIS Ya estamos solos, don Juan.

JUAN Puedes hablar, don Luis.

LUIS Fíjate bien en mi plan,
que no es un grano de anís.
Sé que doña Inés te gusta.

JUAN De un modo desenfrenado.

LUIS Pues eso a mí me disgusta.

JUAN Pues me tiene sin cuidado.

LUIS Yo quiero que doña Inés
elija con *libertaz.*

JUAN Mas, ¿qué es lo que dices?

LUIS Es...
que no la dejas en paz.
Mas don Luis no se arredra
y vencerá en la porfía.

JUAN ¡Eres igual que una piedra
de bruto!

LUIS Ya lo sabía.
Pues lucharé si es preciso
sin que nada me sujete.
No dirás que no te aviso.

JUAN Gracias y apúntate siete.

LUIS Doña Inés, que es noble y buena,
me *acetará*.

JUAN ¡Lo veremos!

LUIS Mas ya vienen con la cena.
¿Cenemos antes?

JUAN ¡Cenemos!

(Salen por la derecha D.ª INES, BRIGIDA y el COMENDADOR. Este trae una cazuela, que deja sobre la mesa. Don Luis saca una carterita y de ella papel y un lápiz, y escribe sobre la pared.)

BRÍG. La Providencia vela por nosotros. *(Abre la alacena y saca unos tenedores que coloca sobre la mesa.)*

INÉS Con unas astillas hemos logrado calentar la cena.

COM. ¡Es el maná! Sólo que muy poco maná.

JUAN Tiene buena vista el conejo.

COM. Pues le va a durar unos minutos.

JUAN Siéntense ustedes.
(Todos, menos don Luis, se sientan alrededor de la mesa.)

COM. Amigos míos: va a empezar el acto de la cena.
(Los cuatro comen.)

JUAN ¡Uf, qué porquería...! Las apariencias engañan. ¡Este conejo está pasado!

COM. *(Con la boca llena.)* Bueno, no hay que preocuparse. Lo pasado, pasado.

BRÍG. Yo creo que este conejo es de guardarropía.

JUAN Fiambre hubiese estado más tolerable. Han hecho ustedes muy mal en calentarlo.

INÉS La verdad es que sabe a una cosa rara.

BRÍG. Sabe a regaliz.

COM. ¡Ay, Dios mío...!

INÉS ¿Qué le pasa a usted?

COM. Que con el apetito que tenía no me había dado cuenta de lo malo que estaba esto. Pero, sí... tienen ustedes razón. ¡Esta tajada es de muerte! ¡Oh! Pero me alegro... me alegro...

JUAN ¿Por qué?

COM. Porque hemos vencido a los brutos de este pueblo. Han querido impedir que acabáramos el *Tenorio* y no lo consiguen.

BRÍG. ¿No?

COM. ¡No! Porque después de la cena acabamos todos en el cementerio. Pero, don Luis...

LUIS *(Mete el papel en un sobre, escribe en éste y lo cierra.)* ¡Va en seguida!

COM. Venga usted aquí, a jugarse la existencia con nosotros. ¡Ay! ¡Ay, ay, ay!

INÉS ¡Papá!

COM. ¡Ay, yo me muero! Tengo unos retortijones... me dan unos sudores...

INÉS ¡Dios mío, qué desgracia!

COM. No llores, hija... No te apures... Que puede que esto sea una solución.

JUAN Lo mejor será que usted se acueste.

BRÍG. Nos acostaremos todos... y mañana será otro día.

LUIS Puede que mañana estén ya calmados esos salvajes.

INÉS ¿Te sientes mejor?

COM. Sí... Ya parece que se me va pasando.

JUAN Doña Inés y Brígida pueden dormir en esta habitación. *(Por la izquierda.)* Nosotros tres, por allí dentro. *(Por la derecha.)*

INÉS Lo malo es que no tenemos más que este velón para todos.

COM. Sí que es una contrariedad.

LUIS *(Aparte a Brígida, que se ha acercado a la*

alacena, dándole la carta.) Guárdate esto, Brígida. Léelo después y obra en consecuencia. *(Brígida se guarda rápida la carta.)* Aquí hay una bujía. *(Enseñando una que ha encontrado en la alacena.)*

BRÍG. ¡La Providencia vela por nosotros!

COM. ¡Vela y velón!

(Brígida enciende la bujía. El Comendador coge el velón.)

JUAN Doña Inés, hasta mañana.
INÉS Hasta mañana, don Juan.
LUIS *(Aparte.)* ¡Oh, qué partida serrana!
Si éste supiera mi plan...

(Vanse: Doña Inés por la izquierda. Don Juan y don Luis por la derecha.)

BRÍG. Yo te pido que recuerdes...
COM. Es inútil que te canses.
BRÍG. *¡Comendador, que me pierdes...!*
COM. Buenas noches. Que descanses.

(Vase por la derecha llevándose el velón.)

INÉS *(Dentro.)* ¡Brígida!

BRÍG. Voy, doña Inés. ¡Ay, de mí!

(Vase por la izquierda llevándose la bujía. Queda la escena sola y a obscuras. A poco asoma la cabeza D. LUIS por la derecha.)

LUIS No se oye nada. ¿Habrá entregado Brígida la carta a doña Inés?

(Asoma la cabeza BRIGIDA por la izquierda.)

BRÍG. ¡Vamos...! ¿Quién lo había de decir...? ¡Estoy maravillada!

LUIS (He oído pasos menuditos.) ¿Eres tú, encanto de mi alma?

BRÍG. (¡Es él...! ¡Y me llama su encanto...!)

LUIS La emoción no te deja contestar. *(Se acerca a Brígida y la coge de una mano.)* ¡Ven aquí, vida mía! Loco por ti estoy desde hace dos años.

BRÍG. (¡Y yo que no había notado nada!)

LUIS — A mi lado no te faltarán arrullos, ni caricias, (ni apetito). Si alguno intenta robarme tu cariño ¡lo mataré! Si alguna quiere alejarme de ti, ¡la mataré!

BRÍG. — *(¡Ay, este hombre es una fiera...!)*

LUIS — ¡Vente conmigo! ¡Huyamos!

BRÍG. —
¡Vaya, me habéis convencido
con tal maña y de manera,
que iré, como una cordera
tras vos...!

LUIS — (¡María Santísima! ¡La característica! ¿Y qué hago yo ahora...?)

BRÍG. — ¡Pillo! ¡Has logrado triunfar...!
«¡Bah! Pobre *zarza* enjaulada,
dentro una jaula metida...»

LUIS — (¡Por vida de mi suerte! ¡Pues bien, siga la broma!)
«¡Ah! ¿No es cierto, ángel de amor,
que en esta apartada orilla
no luna la pura brilla...?»

BRÍG. — ¿Qué dices?

LUIS —
¡Bueno, que no hay luna!
Esos dos ojos que son...
¡Oh! la palabra no hallo...
que son dos ojos... (de gallo)
trastornaron mi razón.
Esa boca que ha de ser
el encanto de mi vida,
y que ya tiene perdida...
(la costumbre de comer).
Esa barba, que, en verdad,
es más que barba, ¡alma mía!
porque es — ¡siempre lo diría! —
es una barba... (ridad).
Ese rostro encantador
que el mirar da... (escalofrío).
¿No es verdad, lucero mío,
que están respirando amor?

BRÍG. —
¡Ah! Aunque soy timorata
no puedo resistir ya.
¡Yo voy a ti como va
el actor tras la contrata!

¡Ay, don Luis...! Yo lo imploro
de tus hidalgas maneras;
¡arráncame... lo que quieras,
o *amamé* porque te adoro!

(Brígida se echa a los brazos de don Luis.)

(Salen por la derecha D. JUAN y EL COMENDADOR (éste con el velón) y D.ª INES por la izquierda.)

COM. ¡Alto a la guardia civil!
INÉS ¡Pero, Brígida...!
JUAN ¡Hola...! ¿Esas tenemos...?
BRÍG. Me ha escrito una carta que me ha llegado al corazón.
LUIS Pero, ¿tú no has leído el sobre?
BRÍG. El sobre, no. Lo de dentro! El sobre lo he roto en mil pedacitos. ¿Decía algo importante?
LUIS Decía... *(Aparte.)* ¡Maldita sea tu estampa!
BRÍG. Dile... dile que voy a ser tuya.
LUIS Yo no digo tonterías.
BRÍG. ¿Cómo...? ¿Es que te arrepientes? ¿Es que te vuelves atrás?
COM. ¡De ninguna manera! La palabra de los caballeros no es más que una.
BRÍG. Y además... Esto ha sido con alevosía.
COM. Y con nocturnidad.
LUIS ¡Y con ensañamiento!
JUAN Comendador: yo aprovecho esta oportunidad para pedirte solemnemente la mano de doña Inés.
COM. ¡Ya es tuya, don Juan!
INÉS ¡Oh, qué alegría!
COM. Enmedio de nuestro fracaso, ha habido una ráfaga de felicidad. No estarán ustedes descontentos.
LUIS ¡Quiá...! Yo estoy como si me hubiera tocado la lotería.
BRÍG. ¡Por lo menos, una aproximación!
LUIS (¡La estrangulo! ¡Seguramente, la estrangulo...!)
COM. Ea, volvamos a nuestras habitaciones y hasta mañana. Digo, no... Un momento.
JUAN ¿Falta algo?

COM. Ya no falta casi nada.
El pedir una palmada
de una manera cortés.
(Al público.)
Aquí acaba el entremés.
¡Perdonad la *astracanada!*
(Telón.)

FIN DE «LA NOVIA DE DON JUAN»



Farsas Teatrales de Pérez Capo

PRIMERA SERIE

N.° 1.—BENJAMÍN URRUTIA
(Farsa cómica en tres actos)

» 2.—¡GUERRA A LOS SASTRES!
(Monólogo de hombre)

y LA CANARIERA
(Entremés de hombre y mujer)

» 3.—LA BRUTALIDAZ DE BRUTO
(Historieta cómica en dos actos)

» 4.—LAS VELETAS
(Sainete)

» 5.—LOS MORENOS
(Comedia cómica en tres actos)

» 6.—LOS CHIQUITINES
(Juguete cómico en un acto)

» 7.—¡YO NECESITO CASARME!
(Juguete de tres hombres solos)

» 8.—¡DÉJAME DE CUENTOS!
(Entremés de hombre y mujer)

» 9.—LA VENA DE PLATA
(Farsa cómica en un acto)

» 10.—EL DOCTOR CENTENO
(Entremés de cuatro hombres solos)

y LA PRIMERA CANA
(Monó ogo de mujer)

» 11.—EL SEÑOR LIBORIO
(Comedia en dos actos)

» 12.—EL HOMBRE DEL DÍA
(Comedia en dos actos)

» 13.—EL DIOS MOMO
(Sainete)

» 14.—SISTEMA OLLENDORFF
(Entremés)

» 15.—CADENA PERPÉTUA
Sainete de dos hombres y dos mujeres)

Precio de cada número: 1 peseta

Pedidos a: LIBRERÍA MILLÁ · San Pablo, 21 · BARCELONA